

**LECTIO**



**DIVINA**



**Epifanía  
del Señor**

**CICLO C**



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI**





## Manifestación del salvador a todos los Pueblos de la Tierra

### Ambientación:

Hemos celebrado en estos días la memoria del nacimiento de Jesús, Señor y Salvador del mundo. De seguro nos hemos interrogado por qué el Hijo de Dios nace en la oscuridad de una noche, en un sitio remoto y pobre, apenas reconocido por María y José y por unos cuantos pastores, incluso malfamados. Si de nosotros hubiera dependido, habríamos dado a este acontecimiento que divide la historia, la mayor solemnidad externa posible y hubiéramos convocado el mayor concurso de gente, ávida de sentir lo maravilloso. Son distintos los proceder de Dios.

El mundo debía conocer la presencia del Hijo de Dios, Mesías, entre los hombres. La fiesta de la Epifanía del Señor nos ofrece el momento de ese encuentro entre unos buscadores de Dios, los magos, y el niño recién nacido que los ángeles anunciaron gozosos proclamando: **Hoy les ha nacido un salvador**. Epifanía significa manifestación, descubrir y exhibir lo que permanecía oculto.

### 1. PREPARACIÓN: Invocación al ESPIRITU SANTO?

Espíritu Santo, ven a iluminar nuestra mente  
y a mover nuestro corazón  
para que, en actitud de escucha y disponibilidad,  
acojamos la Palabra que nos invita  
a dejar entrar en nuestra vida y en nuestra cultura  
el Evangelio de Jesús,  
como lo hicieron los Magos de oriente  
cuando se dejaron guiar por la estrella.

Asístenos a quienes escuchamos la Palabra  
para que, en comunidad y sin diferencias  
de raza, lengua, región o cultura,  
construyamos la «civilización del amor»  
para que el mundo crea.  
Amén.

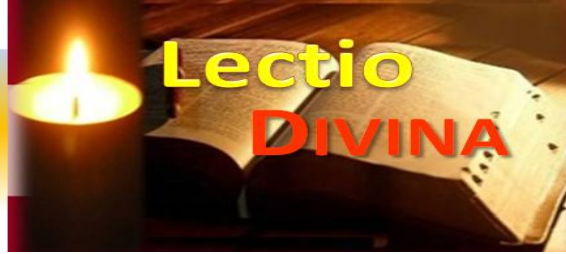
### 2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

**Is. 60, 1-6:** « *La gloria del Señor amanece sobre ti* »

Ese misterio no ha pasado. Jesús lo sigue viviendo hoy en su Iglesia y nos sigue invitando a través de ella a emprender el largo *camino de la fe*. El hermoso lenguaje profético de Isaías nos lo presenta desde tiempos muy antiguos para enseñarnos el sentido de esta manifestación divina en la humildad de nuestra carne. Podemos leerlo desde nuestro mundo de hoy.

Tiene un momento histórico. Para el pueblo del Antiguo Testamento, recién liberado de la cautividad pero en una experiencia dolorosa de penuria y necesidad, se anuncia la intervención divina salvadora. En un lenguaje poético, contemplamos esa inundación de luz sobre un campo de





*tinieblas que cubren la tierra..* Es hora de levantarse, de contemplar *la gloria del Señor que amanece para ti*. Cuando Dios interviene para salvar nos muestra su gloria, se manifiesta glorioso. San Juan nos dirá un día que en el *Verbo hecho carne, hemos contemplado la gloria de Dios*. Ese pueblo débil, minúsculo, que no parecía hacer historia, se torna centro del universo.

*Los pueblos caminarán a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.* Una procesión de pueblos, ávidos de luz, empieza a peregrinar hacia donde Dios convoca. Incluso los reyes, tantas veces celosos de su poder y seguros de su destino, se unen a esa procesión de necesitados que buscan la luz. Es evidente que la luz es el símbolo de la divinidad, una manera de hablar de Dios. Ella, que es fuente de vida, de seguridad y de alegría, evoca la presencia del Dios salvador. Cuando nos sorprende de pronto la oscuridad, ver una luz en el camino es encontrar seguridad y paz. *Radiantes de alegría, con el corazón ensanchado,* una multitud afluye y trae tesoros, *incienso y oro,* para quien bien se los merece, el mismo Dios.

Pueblos innumerables, todos ellos extranjeros, lejanos se desplazan hacia la luz. Tienen guía que los encamina con seguridad y vienen a encontrar en esa luz la plenitud de lo que buscan como hombres. El mundo nuestro es un mundo iluminado maravillosamente por la técnica pero oscuro en su esperanza. No atina a encontrar su felicidad verdadera. Solo encuentra gozos pasajeros. Habla de amor y es pobre en el amor. Habla de valores para el hombre, de necesidad de defender sus derechos, pero cae en la violencia y la opresión. Como nunca está llamado a hacer su encuentro con la Luz que es Cristo, con la Iglesia que es su Cuerpo y su presencia en el mundo, con nosotros a quienes Cristo mismo nos ha pedido que seamos *luz en el mundo* (Mateo 5, 14) como discípulos y misioneros de su evangelio.

**Sal. 72(71):** *«Que se postren ante él todos los reyes y que todos los pueblos le sirvan»*

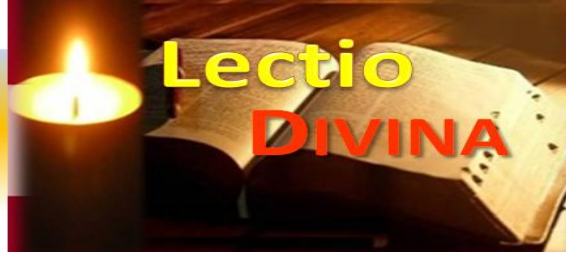
El salmo responsorial insiste: «se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra» y habla de los que vendrán desde lejos -Tarsis, Sabá, Arabia- a ofrecer sus dones al «rey», que nosotros vemos como figura del Mesías, que hoy recibe estos regalos de los Magos que vienen de lejos. Este salmo es una súplica a favor del rey. En él se describe, con imágenes muy expresivas, la función vital del rey en el seno de la comunidad. La nación no podría gozar de bienestar y prosperidad si el rey no aseguraba el orden social mediante un gobierno justo.

*«Que los montes traigan la paz y los collados justicia»* (v. 3): estando Israel gobernado por un rey justo, el salmista describe las felices consecuencias que se seguirán de ello y lo hace en un lenguaje poético: la tierra, bien trabajada por este rey, se cubrirá de esas dos plantas raras y preciosas: la paz y la justicia. Las colinas, incluso las montañas, las germinará. La acción de un rey justo tiene tanto poder que incluso hará echar raíces de paz y de justicia.

**Ef. 3, 2-3a.5-6:** *«Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa»*

Todos los hombres serán adoradores de un mismo Dios, nos dice la segunda lectura. Este tema de la redención universal se aprecia en la enseñanza paulina. Pablo se presenta como «distribuidor de la gracia de Dios», sobre todo entre los gentiles. Actuando así, practica el misterio que le fue





revelado por el Espíritu: «*que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y participes de la promesa en Jesucristo, por el evangelio*». Ni el pueblo judío, ni ningún otro, tienen el monopolio de la salvación.

Si el profeta Isaías invitaba al pueblo de Dios a levantar su cabeza porque comenzaba a brillar la luz sobre ellos, es el Apóstol San Pablo quien manifiesta que la «*luz de la salvación*» no está reservada para el pueblo judío. La salvación es para todos los hombres. Y Jesús nace como «*luz de las naciones*». San Pablo se encuentra en la cárcel por anunciar la «Buena Nueva» a todas las gentes porque la salvación no es privilegio de un solo pueblo. Ahora el punto de atracción no es una capital geográfica o política, sino una Persona: Cristo Jesús. Es una convicción por la que luchará Pablo continuamente, y logrará convencer a la Iglesia apostólica de que tiene que abrirse también a los paganos, no sólo al pueblo de Israel, el pueblo elegido que, ciertamente, sigue siendo el **primer destinatario** de la promesa de Dios, pero **¡no el único!**

**Mt. 2, 1-12: «Hemos visto su estrella»**

### EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

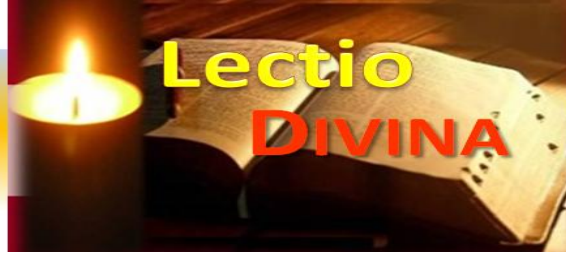
**R/. Gloria a Ti, Señor.**

<sup>1</sup> Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, <sup>2</sup> diciendo: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues *vimos su estrella* en el Oriente y *hemos venido a adorarlo*. » <sup>3</sup> Al oírlo el rey Herodes *se sobresaltó* y con él toda Jerusalén. <sup>4</sup> Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. <sup>5</sup> Ellos le dijeron: « En *Belén de Judea*, porque así está escrito por el profeta:

<sup>6</sup> *Y tú, Belén, tierra de Judá,  
no eres, no, la menor entre  
los principales clanes de Judá;  
porque de ti saldrá un jefe  
que apacentará a mi pueblo Israel*».

<sup>7</sup> Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. <sup>8</sup> Después, los envió a Belén y les dijo: «Vayan averigüen con cuidado sobre ese niño; y cuando le encuentren, me lo comunican, para ir también yo a adorarlo». <sup>9</sup> Ellos, después de oír al rey, *se pusieron en camino*, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. <sup>10</sup> Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. <sup>11</sup> Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. <sup>12</sup> Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.





*Palabra del Señor.*

*R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.*

**Re-lemos el texto para interiorizarlo**

**a) Contexto: Mt. 1 - 2: Relatos de la Infancia**

*Mateo* es el único evangelista que nos cuenta el episodio de los Magos que vienen a visitar al recién nacido Mesías. Si en el primer capítulo del evangelio de Mateo el intento del evangelista es mostrar la **identidad de Jesús** (*quién es Jesús: Mt. 1*), en el segundo, el misterio de la figura de Jesús viene engarzado con algunos lugares que señalan el comienzo de su vida terrestre y señalan su **misión** (*Mt. 2*). Es decir, los «*relatos de la infancia*» en Mateo responden a **dos preguntas**: *¿Quién es Jesús y de dónde viene?* (= **identidad y origen: Mt. 1, 1-25**). Y *¿a qué viene Jesús?* (= **misión: Mt. 2, 1-23**).

El pasaje litúrgico de este domingo contiene el principio del capítulo 2 de Mateo (2,1-12) al que le siguen otros tres cuadros narrativos: la **huída a Egipto** (2,13-15): la **matanza de los inocentes** (2,16-18) y **el regreso de Egipto** (2,19-23).

**b) Organización del relato:**

Para una mejor comprensión del mensaje en **Mt. 2,1-12** resulta más provechoso subdividir el relato de los Magos en **dos partes** siguiendo el criterio de los **cambios de lugar**:

**vv. 1-6:** El escenario es **Jerusalén**.

**vv. 7-12:** El escenario es **Belén**.

Debemos aclarar que en el corazón de la historia de los Magos encontramos una cita bíblica que destaca la importancia de **Belén** en este período de la infancia de Jesús. «*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá: pues de ti, saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo, Israel*» (**Mt. 2,6**; cfr. **Mq. 5,1**).

Las dos ciudades constituyen el fondo de esta epopeya de los Magos y están unidas por dos hilos temáticos: la **estrella** (vv 2.7.9.10) y la **adoración del Niño** (vv. 2.11).

**c) Comentario:**

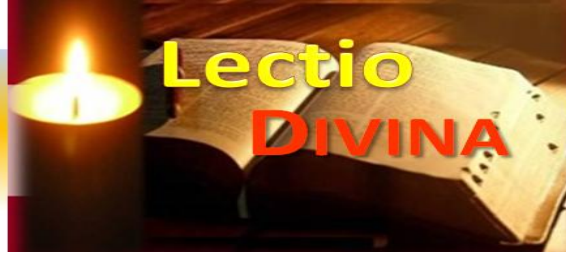
**vv. 1-6:** El escenario es **Jerusalén:**

**vv. 1-2** (cfr. **vv. 7a.10**):

Lo entrevisto lejanamente por el profeta se hace patente en la Epifanía. Vienen de lejos unos personajes célebres, buscadores inquietos de Dios, guiados por la luz de un astro extraordinario.

La fiesta nos habla de esa atracción irresistible que Dios está obrando. Unos personajes lejanos, no pertenecientes al pueblo escogido, inquietos por toda manifestación divina, contemplan un signo





especial: una *estrella*. Un vidente de antaño decía: *De oriente avanza la estrella de Jacob* (Nm. 24, 17).

Los Magos, llegados a Jerusalén dicen: «*hemos visto su estrella en el Oriente* (= en *su levantar*)». El término «*levanta*», en griego «*anatolê*» (*ανατολη*), significa, sin artículo, *el Oriente* (el punto cardinal por donde se levanta el sol); pero en el texto griego del relato evangélico está el artículo (*εν ο ανατολη*) y esto significa el surgir de un *verdadero y propio astro*. La confirmación de esto nos viene dada por un texto bíblico: «*surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel*» (Nm. 24,17).

Más que detenernos en una infructuosa identificación física de ese astro debemos atender el llamado que encierra esa imagen: es *luz*, guía, llamado, invita a la admiración. Encamina a un destino seguro. Los caminantes nocturnos saben guiarse por las estrellas.

Los Magos, en su largo caminar, no han seguido a la estrella, sino más bien *la han visto levantarse* y enseguida la han asociado con el *nacimiento del Mesías* (v. 2b).. Además el viaje no era hacia lo desconocido, sino que tenía como meta a *Jerusalén* (v. 1b), la ciudad a la cual acuden en peregrinación todos los pueblos de la tierra según el profeta Isaías (cfr. *Is.60*, 1-10). La estrella es aquí sólo *una señal*, un indicio que comunica a los Magos la iniciativa de *ponerse en camino*.

«*Vimos*» y «*hemos venimos*», dicen los personajes. Es el *camino de la fe*. Dios que ilumina y el hombre que se deja iluminar, Dios que llama y el hombre que responde.

El texto muestra que los Magos tienen en el corazón una pregunta y que no temen repetirla, haciéndose inoportunos: «*¿Dónde está el rey de los Judíos?*». La pregunta se la hacen al rey Herodes e, indirectamente, a la ciudad de Jerusalén.

### v. 3:

La manifestación de Dios a los hombres sabios y lejanos es lo que nos cuenta Mateo en el Evangelio. Y el asombro de quienes no quisieron ver al Señor en Belén se hace manifiesto cuando los Magos preguntan por Él. Ojalá, nosotros veamos también la estrella, nuestra estrella, la que nos conduce directamente a cumplir nuestra misión como cristianos.

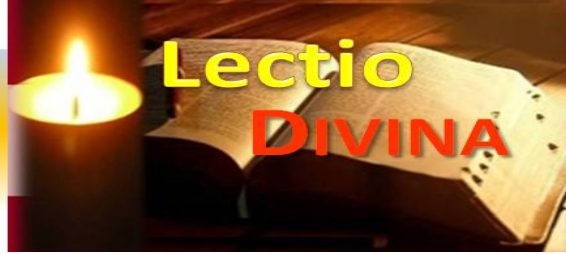
Esos personajes indagan, preguntan, cuestionan a unos sabios que recitan su lección pero no se inquietan. Perturban a un rey que presiente un rival para su trono.

Ese camino tiene dificultades que es preciso vencer. Se hace en medio de hombres no comprometidos, como los sabios de Jerusalén, de personajes celosos de su poder, como *Herodes*, que *miente* al ocultar designios secretos (cfr. v. 8). Sólo Dios es fiable, y también los que reciben a Dios y hablan en su nombre, como María.

### vv. 4-6:

La respuesta a la pregunta de los Magos viene dada por los expertos, sumos sacerdotes, escribas (v. 4): es necesario buscar el nuevo rey en *Belén de Judá*, porque así lo ha profetizado Miqueas: «*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel*» (Mt. 2,6; cfr. Mq. 5, 1). El





texto profético sale al encuentro de las dificultades de los Magos: la *Palabra de Dios* se convierte en *luz* para su camino.

Notemos que el evangelista le hace un cambio a la cita de Miqueas: en efecto, el profeta dice: «Mas tú, **Belén Efratá, aunque eres la menor** entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel.». El evangelista dice: «Y tú, *Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá*». Es que el evangelista lee el texto de Miqueas desde el cumplimiento en Cristo de ese anuncio: lo que en el profeta era promesa, en el Evangelio ya es realidad, cumplimiento.

**vv. 7-12: El escenario es Belén:**

**vv. 7-8:**

El rey Herodes finge ser también buscador de Dios pero encubre intenciones torcidas. No es el rey Herodes, sino **Dios** que guía los sucesos de la historia el que hace que se vayan de Jerusalén los Magos, que se pongan en camino y encuentren al Mesías, en la ciudad que fue *patria de David, Belén*. En esta ciudad David había recibido la investidura real con la unción dada por Samuel; ahora, por el contrario, el nuevo rey recibe una investidura divina: no con óleo, sino en el Espíritu Santo (**Mt. 1,18.20**). A esta ciudad suben ahora los pueblos, representados por los Magos, para contemplar el *Emmanuel*, el Dios con nosotros, y para hacer experiencia de *paz* y de *fe*...

**vv. 9-10:**

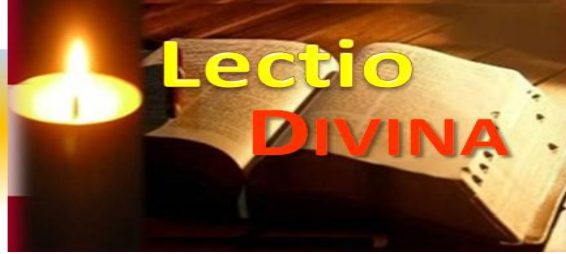
Basados en la información, sacada de la profecía de Miqueas, y confortados por el reaparecer de la estrella, los Magos emprenden de nuevo el camino teniendo como meta, *Belén* (v. 9a).. La estrella que los guía se para sobre la casa en la que se encuentra Jesús (v. 9b). Es extraño que los que viven en Belén o en los alrededores de la casa en la que se encuentra Jesús no vean aquella señal. Además, aquellos que poseen la ciencia de las Escrituras conocen la noticia del nacimiento del nuevo rey de Israel, pero no se mueven para ir a buscarlo. Al contrario, la pregunta de los Magos *los asustó* (v. 3)...

**v. 11: Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre.**

Finalmente encuentran al que buscan. Culminaron su encuentro. En definitiva, aquéllos que están cerca del acontecimiento del nacimiento de Jesús no se dan cuenta de lo acaecido, mientras los lejanos, después de haber recorrido un accidentado camino, al final encuentran lo que buscaban. Pero, en realidad, ¿qué es lo que ven los ojos de los Magos? Un niño con su madre, dentro de una pobre casa. El «*Astro*» que los acompañaba era aquel sencillo y pobre niño, en el cual reconocen al rey de los Judíos. No se contentaron con entrar y ver. Reconocieron, aceptaron el misterio, **adoraron**, se ofrecieron y se entregaron confiados en el poder de ese pequeño débil que contemplaban. (v. 11a).

Esa escena está llena del misterio de la fe que es una iluminación interior que nos hace ver con la mirada de Dios el mundo en que vivimos. Solamente esa luz nos puede explicar que aquellos que buscan un salvador todopoderoso se inclinan ante la fragilidad de un recién nacido y reconozcan en él al salvador que esperan los pueblos.





Lo descubren en un pueblo pequeño, en una casa común y corriente, lejana del fasto de los palacios reales, en brazos de una mujer silenciosa que les presenta a su hijo. Todo es desconcertante. Pero así es el misterio del Dios salvador. *María* es apenas la que les ofrece a Jesús, como su salvador. El centro es él. Ella permanece en la penumbra. No hay para ella ni una palabra de reconocimiento y de felicitación. Es la silenciosa y eficaz *sierva del Señor*.

¿Qué pensarían José y María viendo delante a estos hombres misteriosos que vienen de lejos para ver a Jesús? Sin embargo el Hijo de Dios se ha hecho hombre para todos, también para estos «*lejanos*». María lo entiende enseguida y también les muestra Jesús a ellos. María es la verdadera contemplativa, a saber, la que sabe ver la realidad con los ojos de Dios. ¿Y nosotros? ¿Somos contemplativos? ¿Conseguimos ver la realidad como Dios la ve? ¿Somos capaces de dar Jesús a las personas que encontramos, sean conocidas o no, connacionales o extranjeras, ricos o pobres?

Los homenajes y regalos no podían faltar. Sus regalos simbolizaban lo que ese niño representaba para ellos: **divinidad** y **realidad** en la débil **condición humana**, lo que creían de Él.

v. 12:

Esos regalos eran signos de que su presencia continuaba allí, así ellos debieran reemprender el camino de regreso, camino que a partir de ahora sería siempre diferente. Quien encuentra de veras a Dios en su vida hace nuevos todos sus caminos. Y el regreso festivo no lo hacen por el camino que trajeron, que lleva de nuevo a la insidia y las tinieblas, sino por el nuevo camino que se abre para ellos: el de la *luz sin ocaso*.

### 3. **MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?**

#### «Dios con rostro de hombre»

La vida religiosa, muy especialmente la vida cristiana, es un encuentro entre Dios que busca al hombre, porque lo ama, para hacerlo participar de su misterio divino, y el hombre, que lleva en su mismo ser el llamado a superar la barrera del tiempo y del espacio para encontrarse con Dios. El hombre tiene que llegar a descubrir que la necesidad que siente de salir de su inmanencia y dar el paso de la trascendencia solo se satisface cuando entra en relación personal de amor con Dios.

Nunca meditemos lo bastante en el misterio de la Encarnación: que Dios se haga hombre y quiera compartir nuestra condición, *hacerse semejante en todo a nosotros, menos en el pecado* (Heb 4, 15). Que haya querido pasar también por la infancia con todo lo que ella significa de pobreza, dependencia, silencio, humildad, debilidades. Incluso, verlo reducido a este estado, puede despertar en nosotros sentimientos de compasión. Esa meditación en este misterio nos debe llevar a abrirnos plenamente a la acción divina que nos llega en Jesús Niño. El es la «*Palabra silenciosa del Padre*» (San Juan Eudes) que tiene mucho para decirnos; es el amor del Padre, encarnado en la pequeñez de un niño, que nos pide una respuesta de amor; es un llamado a seguir un camino espiritual que reclama de nuestra parte un compromiso a hacernos conformes a su imagen.

Esta experiencia de Dios en nosotros nos viene escenificada en esta fiesta de la Epifanía. Esta palabra significa *manifestación*: Acción mediante la cual Dios se hace sensible, cercano a los ojos para verlo, al oído para escucharlo, al tacto para tocarlo. Dios ya no es solo el Ser infinito que







consideramos remoto e incluso ajeno a nosotros, sino el Dios encarnado, cercano, capaz de ser encontrado en un sitio en nuestro mundo, «*Dios con rostro de hombre*» (Benedicto XVI).

### ***Otra fiesta de la Luz***

Tanto en Roma como en Egipto y Oriente, las fiestas del 25 de diciembre y del 6 de enero tenían mucho que ver con la luz: la luz cósmica que, por estas fechas, empieza en nuestras latitudes a «vencer» a la noche, después del solsticio de invierno que es el 21 de diciembre. De ahí es fácil el paso a la luz de Cristo, el verdadero Sol que ilumina nuestras vidas.

Ya Isaías anunciaba todo el programa de salvación de Dios bajo el símbolo de la luz: «llega tu luz, la gloria del Señor amanece sobre ti». Alrededor, «las tinieblas cubren la tierra», pero «sobre ti amanecerá el Señor». Además, el Pueblo elegido debe ser como un faro evangelizador para los demás: «y caminarán los pueblos a tu luz».

Eso se cumple en lo que nos narra el evangelio. Los Magos de Oriente, después de la fallida consulta a las autoridades de Israel, «se pusieron en camino y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el Niño». Nuestra actitud de acogida del misterio de la Navidad debería ser una actitud de apertura a la luz: «que tu luz nos disponga y nos guíe siempre para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado».

En la bendición solemne que en esta fiesta traza el sacerdote sobre la comunidad, al final de la celebración, se afirma que «Dios os llamó de las tinieblas a su luz admirable», que «Cristo se ha manifestado hoy al mundo como luz en la tiniebla» y que al final de la vida nuestro destino es que «lleguemos a encontraros con Cristo, luz de luz».

### ***Dos actitudes: hay que decidir***

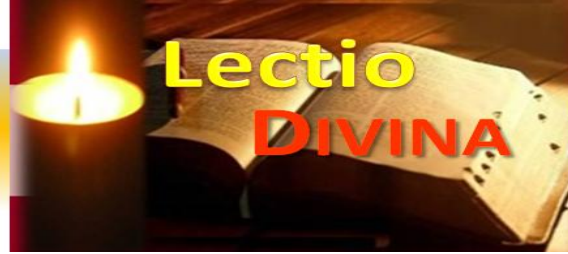
Aparece el contraste entre la postura oficial de rechazo por parte del pueblo escogido y la aceptación de los paganos por acoger el plan de Dios. ¡Qué diferencia de actitud en las personas! Esos personajes que vienen desde lejos, obedientes a una intuición misteriosa, llegan hasta Jesús, lo reconocen como el enviado de Dios y «cayendo de rodillas, lo adoran». Mientras que las autoridades de Jerusalén, tanto políticas como religiosas, empezando por el rey Herodes -que emprendió la construcción del Templo, pero se hizo famoso sobre todo por su crueldad- se asustan de lo que puede significar esa estrella y ese «rey» recién nacido. Y no saben reconocerlo.

En estos personajes quedan prefiguradas las dos actitudes ante el evangelio de Jesús: el rechazo por parte del pueblo de Israel y la aceptación por parte de los paganos. Las posturas engreídas, autosuficientes, los que creen saberlo todo, no tienen acceso a la Verdad, son incrédulos y viven en tinieblas.

*¡Jesús es de todos!* La luz nace para todos, así es Jesús: para los de cerca y para los de lejos; es la gloria del Señor anunciada por Isaías: una convocación universal. Jesús saca de cualquier prejuicio, provoca el éxodo de la fe y se hace Camino que hay que recorrer.

Finalmente, Jesús actúa como señal de contradicción (cfr. **Lc. 2, 34b**): unos lo adoran, otros maquinan. Su manifestación compromete y divide. Con Jesús ha llegado el *juicio fundamental*: los que no creen ya están condenados.





### *Caminar y buscar*

Es verdad que los Magos nos dan un gran ejemplo. Aunque de ellos no se nos dice ni cuántos son, a qué se dedican o de dónde proceden con exactitud, sí se ve que son personas que *se ponen en camino, buscan* la luz y la verdad, y *quieren responder* a la llamada que intuyen que les viene de Dios, venciendo con su fe las distancias y las dificultades y la acogida un tanto fría de las autoridades de Jerusalén. Todos necesitamos esta actitud de *búsqueda* y de *disponibilidad*, porque también *nuestra fe es camino y búsqueda*.

### *Ser universales*

La fiesta de hoy nos recuerda que hemos de ser *universales*. Dios es universal en su plan de salvación y quiere que también nosotros lo seamos. Ahora que se da cada vez más en todas partes una mezcla de culturas y razas, por la creciente inmigración de otros pueblos, tal vez la lección más apremiante de la fiesta de hoy es que aprendamos de Dios a ser más *abiertos de corazón*: Él quiere la salvación de todos los pueblos y razas, porque es el Padre de todos, y nos enseña a actuar así también a nosotros, con *espíritu misionero*, pero con *corazón tolerante y solidario*, comprensivo para todas las opiniones y culturas religiosas. Como Cristo que, a lo largo del Evangelio, aparece como nuestro mejor maestro y modelo de acogida a todos.

- *Ser universales* significa, en el *nivel eclesial*, que no nos encerremos en nuestro grupo o movimiento o cofradía, sino que nos abramos a la cooperación con los demás y tengamos una visión global de la Iglesia, no como patrimonio de un grupo o de una cultura.

- En el *nivel social*, *ser universales* significa que seamos claramente *pluralistas*, aceptando a las personas de otra raza y cultura, también religiosa, venciendo en nosotros mismos todo brote de «racismo», que no necesariamente se nota en nuestra relación con personas de otra raza, sino también de otra cultura, edad, opiniones políticas, etc.

- *Ser universales* en el *nivel familiar o comunitario* quiere decir ser tolerantes, capaces de dialogar, abiertos a los demás, no cerrados en nuestros gustos y blandiendo sólo nuestros derechos.

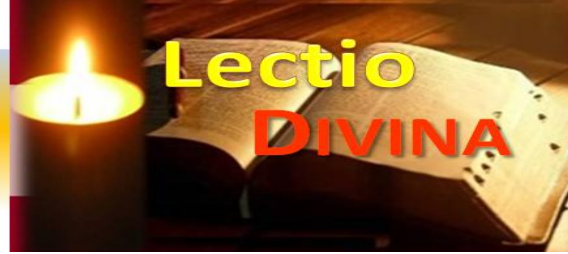
Los *Magos* nos ofrecen un gran regalo: el ejemplo de su *actitud acogedora*:

- \* *dejarnos guiar*, como ellos, por los signos del cielo: ¡mirar más al cielo que a la tierra!
- \* *dar acogida* en nuestras vidas a lo que significa Jesús como Salvador.
- \* *y ofrecerle lo que tengamos*: riqueza-pobreza; virtud-pecado; salud-enfermedad; alegrías-preocupaciones

### *La Epifanía hoy*

Nuestro mundo necesita una perpetua *Epifanía*. Nunca nos faltará la luz que debe guiarnos hasta Jesús: la Palabra de Dios, el testimonio de los creyentes, el amor comprometido en nombre del Señor que ilumina la existencia de los oprimidos... La misma técnica que facilita la vida del hombre debe convertirse en una luz que ilumine al hombre y le haga descubrir que más allá de esa técnica, que parece ilimitada, está el *Misterio de Dios* que supera infinitamente todos los logros del hombre. María, que presenta a Jesús al mundo, tiene puesto en esta búsqueda. Ella es también una aurora que nos lleva a Jesús-





Despojándonos del lenguaje de los símbolos y de la escenografía que lo acompaña, meditemos en la enseñanza central que nos ofrece esta solemnidad de la Epifanía del Señor. **Buscamos** como los magos **al Señor** porque primero Él nos ha buscado para ofrecernos su vida. Ha iluminado nuestro camino a través de su Palabra, de personas que nos han encaminado hacia él como nuestros padres y maestros. Es preciso que tengamos sed del encuentro con el Señor. Que no nos desanimen los primeros obstáculos. María, madre nuestra, nos ofrece a Jesús.

Silenciosamente lo va haciendo encontradizo para nuestra búsqueda. Lo reconocemos como nuestro Dios y Señor y le tributamos nuestro homenaje. Más que regalos le entregamos nuestra vida y la de todos los que amamos. Una vez que lo hemos descubierto como nuestro Salvador, caminamos a su luz por la nueva senda que se nos abre en la existencia y nos hacemos sus apóstoles y testigos. Así debe ser la Epifanía para nosotros y para el mundo de hoy: llamada y manifestación de quien es la única y la máxima esperanza nuestra y del mundo en que vivimos.

#### **4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?**

Padre de bondad,  
que has manifestado en tu Hijo  
tu voluntad de salvación universal,  
concede a la Iglesia que sea siempre una manifestación clara  
del mensaje salvador de Jesús,  
para todos los pueblos de la tierra.

Que quienes viven tristes, abatidos o preocupados,  
para que, levantando los ojos al cielo,  
encuentren su estrella de luz y de paz.

Tú, Padre, te muestras de una u otra forma  
a los que te buscan, porque quien te busca te encuentra.

Te buscaron y encontraron los pastores y los Magos,  
porque dejaron sus egoísmos y se pusieron en camino,  
con los dones de sí mismos, siguiendo la voz de los ángeles  
o la ruta de la estrella.

Haz que todos nosotros nos dejemos guiar  
por la luz del Evangelio de Jesús  
y seamos «estrellas de bondad» para los demás.  
Amén.

#### **5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COM'PROMETE la PALABRA?**

***Todos tenemos una estrella:***

Un día como hoy de Reyes Magos, se nos recuerda que todos tenemos *una estrella* en nuestra vida que nos orienta hacia Dios:





- \* un sufrimiento o una alegría,
- \* un acontecimiento o una persona,
- \* una preocupación o una ilusión,
- \* un amor o un fracaso,
- \* una súplica o una acción de gracias.

Lo importante es descubrir esa estrella y *dejarse llevar* por su luz. Frecuentemente se dice que «cada uno tiene su cruz». Sin embargo, hoy debemos decir que *cada uno tiene su estrella*.

La cruz: pesa, hunde, hace sufrir...

La estrella: ilumina, alivia, alegra, hace gozar.

La cruz: está en la tierra, abajo en el suelo, es opaca.

La estrella: está en lo alto, en el cielo, es brillante.

Miremos al cielo buscando nuestra estrella. Nuestra Señora es la «estrella de la mañana». Y que también si nos miran a los cristianos encuentren en nosotros una estrella (un *testimonio de luz*) que oriente a todos hacia el cielo, hacia Dios nuestro Padre, al igual que la estrella de Belén orientó a los Reyes Magos hasta Jesús.

La estrella, como signo de la manifestación del Mesías a todos los hombres, es la que lleva a los Magos de Oriente hacia el portal de Belén. Esos hombres de cultura distante a la del pueblo judío:

- \* estuvieron *atentos* a los signos de Dios,
- \* se pusieron *en camino* con prontitud siguiendo a la estrella,
- \* y *llegaron* hasta el lugar donde estaba el Señor, ofreciéndole lo que ellos poseían.

Cuando en nuestra vida aparezca la oscuridad de la duda, de las dificultades y preocupaciones, de los sufrimientos o tristezas, levantemos nuestros ojos al cielo y se nos mostrará la estrella de Jesús que alumbrará nuestro camino con la luz de su paz.

### ***Algunas preguntas para meditar durante la semana***

1. ¿Qué impresión me causa la actitud y la reacción de los Magos de Oriente? ¿por qué?, ¿qué aprendo de ellos, qué me enseñan?
2. ¿Es universal nuestro corazón?
3. ¿Qué indica el hecho que estos paganos hayan sido los primeros en adorar al Niño Dios?, ¿cuál es la novedad que manifiesta con esto?
4. ¿Qué importancia tiene este pasaje dentro de la Revelación del Señor?.
5. ¿Qué sentido tienen el hecho que los magos hayan ofrecido regalos de oro, incienso y mirra?, ¿qué dan a entender con eso? Si ellos ofrecieron esos dones, ¿cuáles podría ofrecerlos yo?
6. A la luz del testimonio de los Magos, ¿cuál es el proceso que debemos recorrer para encontrar al Señor?, ¿qué hacer para encontrar al Señor?

*Carlos Pabón Cárdenas. CJM.*

**Libro virtual:**

**<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/solemnidad-de-la-epifania-c.html>**

**O también:**

**[https://issuu.com/cpc2017/docs/solemnidad\\_de\\_la\\_epifania\\_c](https://issuu.com/cpc2017/docs/solemnidad_de_la_epifania_c)**

